

LA UNION DEMOCRATICA

Principios de suscripciones

En Alicante 1'50 pesetas al mes
En los demás puntos, 5 id. trimestre.
Fuera de España 20 id. id.
Pago adelantado. — Número suelto 5
átomos. — Atrasado 10 idem.

DIARIO POLITICO, LITERARIO Y DE INTERESES MATERIALES

Órgano Oficial del Partido Republicano Progresista de la Provincia

SUBSCRIPCIONES

— TELÉFONO NÚMERO 181

Puntos de suscripción

En la Redacción y Administración
Alfonso el 26 entre. — Todas
las reclamaciones y correspondencias
al Director y Administrador, Don
KARL SEVILA LINARES.

Núm. 5.398

ALICANTE. — Miércoles 6 Enero de 1909

Año XXXII

El Manicomio de Elda

Otra vez tenemos que censurar lo que ocurre en el Manicomio de Elda, altamente vergonzoso y censurable.

Dice el corresponsal en Elda de un periódico local, que al personarse el día 1.º del actual el diputado provincial D. Juan Esteve en el Manicomio provincial, y ver el estado precario del benéfico establecimiento tuvo la idea que puso en práctica de hacer una cuestionación en el vecindario, que dio muy buen resultado, gracias a que personalidades valientes del vecindario fueron caritativas.

Después, el Sr. Esteve organizó una comida con honores de banquete en obsequio a los infelices alienados, amenizada por la banda de música que dirige el Sr. Martínez, la que ejecutó diferentes números de su repertorio mientras los comensales reparaban sus fuerzas. Un inmenso gentío presenció el acto y los comensales eran depresivos para la Diputación provincial.

El Sr. Esteve se propone introducir varias reformas en el Manicomio de Elda, y una de ellas es instalar el servicio de aguas potables en dicho establecimiento. Para ello el Sr. Esteve ha solicitado y obtenido en metálico de los Sres. Gasel, Chapaprieta, del exdiputado a cortes D. Enrique Arroyo que ha contribuido con cincuenta pesetas a esa obra de caridad y de otras personas de humanitarios sentimientos un socorro.

Todo eso que ocurre en el Manicomio de Elda redundará en descrédito de la Diputación provincial. ¡Y habrá quien trate de justificar tanta incuria y abandono en un establecimiento benéfico que depende de la Diputación provincial!

Que buen provecho le haga a quien se halla bien con este estado de cosas.

Eso sí: confianza no falta, en Dios por supuesto, que en los hombres ya es otra cosa.

Como nos gusta ser justos en nuestros actos, pedimos que se declare que don Juan Esteve Reig, por sus sentimientos humanitarios, ha merecido bien de la opinión pública.

Inquilinos y propietarios

Mientras algunas personas, muy pocas, se ocupan de procurar al obrero habitación ventilada, soleada y sana, los más estudian la manera de aumentar los rendimientos de sus inmuebles reduciendo los cuartos suprimiendo ventanas, regateando luz y agua, y considerando al inquilino como parte de la sociedad.

Hay julas de propietarios que se asocian para reventar a los inquilinos recalcitrantes en el pago, o para protestar contra el aumento de rentas que les atribuiría o consideraría como tal.

Es inaudito el caso de un propietario que ha de recorrer el inquilino para hallar albergue.

Léase un contrato de inquilinato y se verá a las claras una reminiscencia de un acta inquisitorial, con todos los derechos para el que tiene la razón por el mayor de los deberes y en ray que imparten para el inquilino; y gráficamente se verá la fuerza del infanzón al ver que el propietario puede pedir la más pequeña cláusula del contrato leonino.

Me río de los peores de colores cuando oigo a un propietario quejarse por el aumento de pago en la contribución de fincas.

Como si no fuera siempre el verdadero contribuyente el que paga el alquiler!

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

El señor Rayo ha tributado al catalanismo, a esos santitos que se crean rebajados formando colectividad con los españoles, de cuya savia viven, merced a irritantes privilegios. Y como de privilegiado a amo sólo falta un paso, quieren ser amos, como niños mimados, fundados en una superioridad intelectual y administrativa de que carecen.

Ha aquí el lugar que ocupan en instrucción primaria las provincias catalanas, según la estadística, de los que saben leer, ó sea por el número de sus Alfabetos y Analfabetos

como los nombra el señor Rayo, separándose, inconscientemente, de la lógica gramatical.

Barcelona el 17. Lérida el 23.

Tarragona el 27. Girona el 20.

Vitoria ocupa el número 1, Madrid el 2, Palencia el 3, Santander el 4 y Murcia el 49. Y en cuanto al número de escuelas por habitantes, conforme a la ley, ocupa el último. Barcelona el número 43. Luego los municipios catalanes no han demostrado mayor celo por la enseñanza que los demás de la nación. Y quien necesita de maestros no puede alardear de maestro.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

—(sic) Después la vivió don Zuloaga y le subieron un duro; luego vino don Fulano y tuvo que pagar diez duros; y ahora, y al estar la quiero y a punto de un tercio y un cuarto, fíjese, pagará once duros y el agua y el estomero.

—Pero, ¿por qué?

—Nada, nada; gracias a Dios no necesito del arrendatario de esa casa para comer; si la quiere la toma, y si no...

—Pero, señor, tenga usted en cuenta que la planta baja está muy húmeda, que el maderamen del portico y de las ventanillas está podrido; que la cocina está hecha polvo; que la azotea está agrietada de tal modo que cuando llueve el agua cae los techos y caen las canchales; que las paredes están llenas de agujeros y que...

—Nada, nada; además, creo que tiene usted hijos y como usted comprendará...

—Basta, ya voy; no habla usted más.

El inquilino, que tiene dignidad en la mayor parte de las veces, que firma un contrato de inquilinato; ésta, la dignidad, se enfunda en la otra al par que le lagüña la necesidad de habitar en alguna parte.

Apuesto ciento contra uno que no hay el uno por ciento de contratos extendidos a gusto del inquilino.

A. V. G.

—O, los duros y el agua?

—Si señor, ¿qué me extraña?

—¿No me he de extrañar al inquilino anterior no pagaba más que diez?

—Si señor, esa es la costumbre; el precio primitivo era ocho duros; don Perengano, que vivió la casa tantos años, lo puede decir, que esta vez voy a cobrarle.

La catastrofe de Italia

La catastrofe de Italia

Ayer se reunió la colonia italiana con el mismo objeto, recordándose 17.895 pesetas.

Teatro Principal

LA TEMPORADA DE ÓPERA

Jugueles de los Reyes

Juguetes de los Reyes

Una noche, víspera de Reyes. he sido

Mañana es esperada en Madrid la

la Autocritica, la dolorosissima y con-
cedora.

Conocimientos útiles

la nutrească, fără delorosișina și cu încredere.

El Herrero y su familia

cedora.

CORREO DE MADRID

ESPECTÁCULOS

Teatro Principal

50 Céntimos. Entrada general

Salón Novedades

Continued.

Cine-Sport

Continued.

... cualquiera que sea el resultado de la

CAPITULO III

UNA ESPLICACION

¡En fin, ya se ha arrojado el dado! marmaró
sordamente la condessa, mirando a través de los
vidrios de la ventana formarse las turbas de amo-
tinador en grupos, y estenderse con estrépito de
la calle de Beaune al muelle, y de este al
puente y a las inmediaciones de las Talleres;
vamos, ya no es posible retroceder, antes de volu-
ticar el mas, se habrá declarado la guerra por
mi o por Mr. de Florey; entre de veinticuatro
horas, uno de los dos habrá dado el pueto al
otro, y yo seré omnipotente... o habré caído. Por
lo demás, cualquiera que sea el resultado.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

GONZALEZ HERMANOS

Loza, lampistería y cristalería. — Camas, muebles, objeto de capricho. — Depósitos de vidrios planos.

ALMACÉN DE COLONIALES

BACALAO AL POR MAYOR

Hijos de Roman Bono Guarnier

SAN FERNANDO 26. — ALICANTE.

LA CERAMICA ALICANTINA

de hijos de Jaime Ferrer y Compañía

Fabricación a vapor de tejas planas, ladrillos huecos y toda clase de materiales de arcilla cocida para construcciones.
Hornos continuos de los mejores sistemas.
Grandes y constantes existencias a disposición de los consumidores. Precios de competencia con los más económicos.
FABRICA: Carretera de San Vicente, teléfono. 161. — DESPACHO: Alicante, calle de San Fernando, núm. 39, teléfono núm. 18.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de seguros reunidos. — Domicilio Social: Madrid, calle Olsaga, núm. 1.

GARANTIAS

Pesetas

Capital social.

12.000.000

Primas y reservas.

54.425.035

Total. 66.425.035

44 años de existencia

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

SEGUROS SOBRE LA VIDA

Esta gran Compañía NACIONAL asegura contra los riesgos del incendio.

El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspiran al público, habiendo pagado por siniestros desde el año de su fundación, la suma de pesetas 120.009.189 35.

En este ramo de seguros contralla toda clase de combinaciones y, especialmente, las de la vida. Rentas de educación, Rentas vitalicias, pensiones, d. f. g. d. a. p. m. s. y MAS REDUCIDAS que cualquier otra Compañía.

Subdirector en esta provincia de Alicante: D. JULIO MAL ENDA PUIG, Mend. z. N.º 2, núm. 54 y 55. L.º JUAN LLORCA, calle de San Fernando.

Ferretería, Quincalla y Perfumería

E. BOTI CARBONELL

Mayor, 12, 15 y 17. — Máñez, 1. — Alicante.

Vendimias

Elegaron las tijeras para ésta, a 5 pesetas una docena.

EXPEDIENTE DE EXPLOSIVOS

Bateria de cocidos, Herramientas, Maletas y Baños de viaje, Capillaría, Vinos de Jerez secos y dulces y el adorno esterilizado especial para los cuervos científicos.

DISPONIBLE

NO MÁS ENFERMOS

La salud a domicilio

Nadie se muere si toma las aguas de MEDINA DE ARAGÓN. Curación radical de las enfermedades de la piel y de los aparatos digestivos. De venta en todas las farmacias y droguerías. Representantes en Alicante: D.ªs. Vda. M. D. Carlos y E. López.

PASEO DE LOS MÁRTIRES, NÚM. 16. — ALICANTE.

CAMISERIA

BENAVENT

Plaza de Castelar núm. 1

Especialidad en camisas y calzoncillos a la medida.
Gran surtido en género de punto.
Alta novedades en corbatas, cuellos, paños, pañuelos, biénieris, ligas, tirantes, corbatas y demás artículos.

Plaza de Castelar, 1. — ALICANTE

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

FUNDADO EN 1879

ORGANO OFICIAL DEL PARTIDO REPUBLICANO PROGRESISTA DE LA PROVINCIA

Periódico Político, Literario y de Intereses Generales

SUSCRIPCIÓN

En Alicante. 1.50 pesetas al mes.
Fuera de la capital. 5.00 id. trimestre.
En el extranjero. 10.00 id. id.
Número suelto. 0.05 Centimos.
Redacción, Administración y Talleres: Alfonso el Sabio, 26. Entresuelo.
Teléfono núm. 181.
ALICANTE

LA AUSTRIACA

Cervecería y Fábrica de Gaseosas

JUAN SANTAMARIA

Limonada espumosa LA MEJOR QUE SE FABRICA

AGUA DE SELTZ preparada con el bicarbonato sódico y con agua perfectamente filtrada con el filtro BURON esterilizada con el filtro PASTEUR.
AGUA DE MONDANIZ artificial, preparada con el agua de Seltz y los principios medicinales que contiene el agua de Mondaniz natural.
Zaragoza, 1 y Lloras, 2. — Alicante.
SERVICIO A DOMICILIO

GRAN TINTORERIA BARCELONESA

JUAN PAMBLANCO

En esta casa se lavan, tiñen y planchan a vapor sin necesidad de descosierlos, toda clase de ropas usadas, tanto de señora como de caballero, y sin que con el roce ni el sudor ensucien las ropas interiores.

Se tiñen luros todos los días.

Se lavan trajes en doce horas.

También se lavan y tiñen cortinajes, transparentes, tapetes, portiers, damascos, cubrecamas y blusas o mantillas de todas clases, cráspinas o mantones de Manila por delicados que sean, pañuelos de abrigo y mantas de cama.

Además se lavan y tiñen uniformes de eclesiásticos, militares y colegiales. Se lavan guantes y quitas manchados.
Especialidad en lavados en seco, quedando todo como nuevo. Las ropas negras se tiñen de diferentes colores.

Tintorería Barcelonesa montada a vapor. — ALICANTE

NOTA. — Próxima inauguración de la SUCURSAL de la Tintorería Barcelonesa, Princesa, núm. 3. J. Pambianco.

DISPONIBLE